



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Jesús Ángel Torrijos Mayén (Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México)
Emilio Mitre Fernández, *Ciudades medievales europeas: entre lo real y lo ideal*. Madrid: Cátedra, 2013 (Historia. Serie menor) pp. 166-171

Fecha de publicación en línea: 1º de julio de 2016

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Jesús Ángel Torrijos Mayén (2016). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 6, No. 2, julio-diciembre de 2016, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, Ciudad de México, México. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora en jefe: Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011-061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo, San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F.; fecha de última modificación: julio 2016. Tamaño de archivo 1.9 MB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León

SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtra. Verónica Zapata Rivera

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Dr. Gilberto Morales Arroyo

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2015 Alex Wong <https://unsplash.com/@killerfvith>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dr. Georg Leidenberger (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Ermilio Mitre Fernández, *Ciudades medievales europeas: entre lo real y lo ideal*. Madrid: Cátedra, 2013, 352 pp (Historia. Serie menor). ISBN: 978-84-376-3163-9

Resulta complicado analizar la génesis de los sistemas políticos, sociales y económicos de lo que genéricamente conocemos como la Europa medieval. Debido, en gran medida, a que este punto de origen no fue un solo suceso histórico, sino uno letárgico, de larga transición, en el que intervinieron desde crisis económicas, revoluciones sociopolíticas hasta invasiones militares, todo enmarcado en lo que la historiografía conoce como el declive del Imperio romano occidental

A partir de la segunda mitad del siglo IV d.C., la otrora grandiosa Roma comenzó a vivir constantes revueltas sociales y recesiones económicas sin precedentes; el sistema político imperial, considerado infalible, independientemente de la situación que viviera el Imperio, estaba siendo totalmente superado. Este panorama empeoró por una serie de invasiones militares por parte de varios pueblos que los romanos consideraban inferiores, a los que despectivamente llamaban bárbaros.

El resultado de estos periodos de guerra no se mide en igualdad de condiciones para todo el territorio europeo actual, tuvo grandes variaciones, las cuales dependieron directamente de la región, del pueblo que la invadió y, principalmente, de la presencia romana, que difería de lugar a lugar, obedeciendo a la situación política regional.

En *Ciudades medievales europeas...*, Emilio Mitre toma como principal objetivo el análisis de cómo,

a partir del siglo XI, se dio un renacer de la vida ciudadana, en ruptura con la tiranía feudal y en conexión con un general resurgir económico de Occidente, influenciado por otros factores: tales como político-jurídicos, culturales, de defensa del territorio o de transformación de la religiosidad. Las ciudades medievales, constituidas muchas veces por elementos heterogéneos, reproducen lo que son las contradicciones y conflictos generales de la sociedad del momento.

Por medio de un delicado análisis y un texto dividido en tres partes, Emilio Mitre explica cómo la ciudad pasó de ser un punto de reunión política y social, además de un centro de avance económico e intelectual de dimensiones cosmopolitas, a un punto de identificación regional, que si bien no había cambiado del todo —conceptualmente hablando— desde la época romana, sí había adquirido matices y características propios.

Como ya se dijo, esta obra está dividida en tres partes: en la primera, titulada “Fundamentos de la ciudad medieval europea”, se habla de los elementos básicos de una ciudad: desde su importancia y vínculo con el desarrollo comercial y cultural, hasta su papel como focos de evangelización y dominio; además de señalar los precedentes grecolatinos y similitudes con las ciudades de origen islámico.

En la segunda parte, “Aproximación histórica a unas realidades”, el autor demuestra cómo las ciudades sirvieron como punto de recuperación y reagrupamiento para los diferentes conglomerados culturales surgidos después de la caída del Imperio romano, que se vieron necesitados de estabilidad política y social, aunque fuera mínima.

Mientras que en la última parte, “Ideales y representaciones”, el medievalista español estudia la imagen ideal que la colectividad popular tenía de la ciudad, así como de la dicotomía que manifestaban hacia aquélla; en muchas ocasiones veían a los asentamientos urbanos como la Nueva Babilonia; en otras, como la Nueva Jerusalén, herencia directa de las obras agustinianas, un parangón muy recurrente durante el Medioevo, puesto que la fama de las ciudades y de sus habitantes eran esenciales a la hora establecer relaciones comerciales, además de posicionarse como sedes apostólicas o universitarias.

Mitre Fernández inicia su exposición argumentando que el paso de la Antigüedad a la Edad Media supuso un cambio en las estructuras más básicas predominantes en la cotidianeidad romana, estructuras construidas alrededor de una realidad basada en la vida urbana y en las leyes, usos y costumbres emanados de ésta. Un modo de vivir en declive, debido al hecho de que el principal objetivo de estos pueblos bárbaros eran las ciudades, las atacaban al considerarlas focos de riqueza, atraídos por un halo de poder social y económico, incluso místico.

La ruralización fue una realidad prácticamente extendida en la cotidianeidad europea a partir de la caída del Imperio y durante los primeros siglos del Medioevo. Sabemos que la mayoría de la población emigró de las ciudades al campo, lo cual hizo que las grandes urbes cayeran en el desuso y las aldeas cobraran presencia en el día a día europeo.

El historiador explica que, durante la Antigüedad, la ciudad se posicionó como un símbolo del poder y la influencia romanos, como sus centros políticos y fiscales, pero que, al pasar al Medioevo, ese símbolo se diluyó en un compleja red de pequeños enclaves, cuyos líderes —en caso de haberlos— apenas ejercían su poder e influencia sobre un limitado

territorio. Incluso la antaño gloriosa Roma redujo drásticamente su población y su zona de influencia.

De manera general, el Medioevo aparece ante los observadores como una época aparentemente confusa y funesta, en la que el caos y la anarquía eran lo cotidiano. Pero estaríamos equivocados al pensar que durante esa época todo era oscurantismo e ignorancia. En este fascinante trabajo suyo, Emilio Mitre subraya esta simple certeza, señalando que durante el poco más de un milenio que duró, se encontrarán diversas panorámicas y que habrá grandes focos de actividad académica y mercantil, los cuales ostentarán una influencia directa en el surgimiento del Renacimiento en diferentes partes de Europa.

Estos escasos puntos de avance, conjuntamente con los monasterios, serán las ciudades, que de manera letárgica recobraron poco a poco su importancia en un mundo en el que el feudalismo era la regla. Será en las ciudades donde se produzcan los grandes avances científicos, políticos y sociales que encaminarán a las sociedades europeas a la época renacentista.

En todo el texto, encontraremos un análisis pormenorizado de la ciudad medieval y de todas sus características, además de una profunda reflexión acerca del lugar que ocupan en el imaginario medieval.

En más de mil notas al pie de página se advierte la exhaustiva labor realizada por Mitre al analizar los diferentes aspectos que intervenían en el desarrollo intrínseco de la ciudad medieval: evolución espacial, morfología urbana y lingüística, arquitectura, demografía, estructuras sociales, infraestructura, puntos comerciales y un largo etcétera.

Al estudiar este material, nos encontraremos con una gran disyuntiva, basada principalmente en una relación antagónica entre dos grandes certezas de la urbanidad medieval:

- 1) La diversidad de los sistemas urbanos que cohabitaban, sobre todo las partes central y occidental del continente; ya que encontraremos grandes diferencias, por ejemplo, entre las ciudades de la zona germánica o anglosajona y las ciudades de las penínsulas ibérica e itálica, incluso con las urbes de raíz islámica.
- 2) La homogeneidad que observamos al imbuirnos en los rasgos de esos centros urbanos. Mitre señala que entre sus elementos comunes destacan la importancia del comercio, la actividad mercantil, el componente religioso en su consolidación, manifestado sobre todo en la construcción de catedrales y, muy especialmente, el

componente militar, que no sólo influía con un papel meramente defensivo, sino que estableció límites, además de crear nuevas formas de construcción.

Mitre Fernández también señala que las ciudades gozaron de un lugar de excepción en ámbitos como el filosófico y el cultural, fueron focos de difusión; las grandes escuelas del pensamiento medieval surgieron y se expandieron desde el interior de los muros de las ciudades, a veces cooperando; otras más en pugna; pero siempre encontraron en las urbes un punto de partida.

La importancia de los centros urbanos también radica en que eran idóneos para la formación de centros de enseñanza, pues permitían la convivencia, por ello no resulta extraño que las primeras universidades europeas vieran la luz en las ciudades.

En el plano urbanístico, Mitre ofrece un gran análisis entre las ciudades islámicas y las ciudades cristianas, cuyas diferencias son palpables en ámbitos como el funcional y el estructural. Un modelo urbano, el islámico, que entremezcla lo privado y lo público, que permitió un gran desarrollo demográfico y cultural, no visto desde la época romana.

Mas no todo es análisis: Mitre nos conduce por un viaje a través de la vida cotidiana en las principales ciudades europeas, dejando en claro que las condiciones no siempre fueron favorables para sus habitantes: hambrunas, epidemias y guerras eran un elemento cotidiano en la realidad europea.

Las condiciones sanitarias, si las había, eran, en el mejor de los casos, muy deficientes, aunado a la acumulación demográfica en focos habitacionales mínimos, todo lo cual coadyuvaba a la propagación de enfermedades y al surgimiento de pandemias. Mitre acota que los registros demuestran un alto índice de natalidad, pero que estas condiciones adversas provocaban que el de mortandad fuera igual de elevado, lo que condicionó un régimen de estudio demográfico denominado *antiguo*, definido por el estancamiento.

Un tema de vital importancia analizado en este libro es el microcosmos interno de sus habitantes. Definido por elementos como las divisiones sociales, la organización laboral basada en los gremios y corporaciones, además de los conflictos entre las diferentes clases que componen el entramado urbano, los estudia minuciosamente este medievalista.

Cabe apostillar que este periodo será la génesis de la futura clase burguesa. Mitre las define como familias acaudaladas, provenientes principalmente del seno de las ciudades y que basaban su fortuna en los tratados comerciales y acciones mercantiles, además de que muchas veces ostentaban el poder en éstas, un claro ejemplo fueron las ciudades

hanseáticas o las del norte de Italia, donde el poder económico muchas veces se traducía en poder político y militar.

Por último, Mitre analiza la imagen que el colectivo popular tenía de la ciudad, por medio de las equiparaciones dicotómicas ofrecidas por San Agustín de Hipona: las nuevas Babilonia o Jerusalén, referidas para definir las en términos morales, económicos y políticos. Elementos ideográficos muy recurrentes en todo tipo de artes. En esta obra, Mitre señala que las culturas medievales han permanecido en el imaginario popular como de índole agrícola, y que hasta cierto punto es cierto, pero que en sus tendencias urbanas es donde encontraremos el proceso de inflexión necesario para su pleno desarrollo: en las ciudades se asentaban los centros de poder político, pues los reyes seguían usándolas como sus capitales.

También encontramos las ciudades como centros de poder espiritual, pues los cardenales, obispos y arzobispos las usaban como sedes principales; asimismo, eran centros culturales, pues en sus cercanías se asentaban algunos de los grandes monasterios de la época, entre cuyas funciones destacaba la producción literaria y su difusión.

Finalmente, también surgieron como centros financieros, ya que eran un punto de encuentro para mercaderes, comerciantes y transportistas. Todos estos elementos se conjugaron muy bien y dieron como resultado el surgimiento del Renacimiento europeo, germen de la actual cultura occidental. •

JESÚS ÁNGEL TORRIJOS MAYÉN
Posgrado en Historiografía, UAM Azcapotzalco
C.e.: <chucho_6923@hotmail.com>.